

editorial

¿PODRÍAMOS DEJAR DE HOMENAJEAR a Efraín Huerta al conmemorarse los cien años de su nacimiento y los cuarenta de la Universidad Autónoma Metropolitana? No es retórica pregunta sino voluntad de reconocimiento; pero también alegría y dicha por volver la mirada a la obra de quien tanto nos dio como poeta y escritor, tan metropolitano —como nosotros— y al mismo tiempo tan universal —como pretendemos ser en la UAM—.

En este número, nuestros lectores podrán paladear poemas de *Efraín* (como lo llaman los jóvenes de hoy, nombrándolo así por la cercanía que quizá nos brindan particularmente sus poemínimos). En la sección *Profanos y grafiteros*, Carlos Bracho nos regala un divertimento sobre el Gran Cocodrilo andante; José Francisco Conde Ortega recrea en cierto modo las vicisitudes de *El Banquete* de Platón, como un lugar lúdico habitado realmente por nuestro poeta; Pablo Molinet afirma que Huerta es, junto con Octavio Paz y Jaime Sabines, un constructor firme de la poesía mexicana moderna, y da argumentos para ello; Jesús Vicente García presenta la visión del poeta en relación con lo que más le atraía: la cotidianidad de la ciudad de México; Ramón Castillo diserta a partir de este enunciado: “En la poesía de Huerta florece un campo de nocturnos claveles, desafiantes camelias, violetas redentoras que perfuman el aire de la vida y la muerte, el odio y el amor”; y, por último, José Homero, en su texto “La circulación del deseo en la ciudad Efraín Huerta”, muestra el anudamiento del erotismo y la política en la obra de nuestro homenajeado.

El siempre estimado Lauro Zavala escribe un pequeño pero agudo comentario en nuestra sección *40 + 10* sobre una —sorprendente y tal vez imposible— mirada que tendría Aristóteles sobre la UAM en sus cuarenta años de existencia.

No es lo único que el lector hallará en este número de *Casa del tiempo*, por lo cual lo invitamos a transitar por las siguientes páginas en una aventura que conjuga la buena escritura, la poesía, el humor y la reflexión, el ir y venir por calles y avenidas de nuestra ciudad que, muy probablemente, sólo queden en una memoria que no quiere morir. (WB) ▲▲



Fotografía: Rogelio Cuéllar